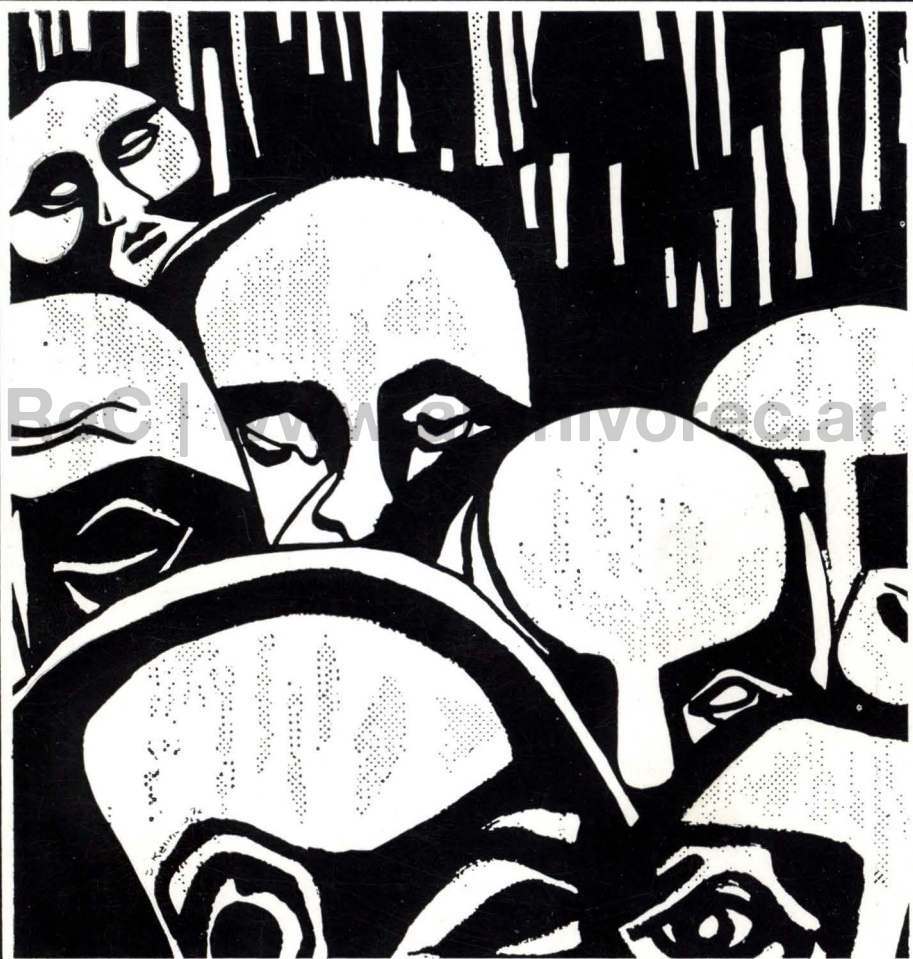


# MITOS/72

Revista de literatura, artes y ciencias



Año 1 - Nro. 1 - Septiembre / Diciembre de 1972  
Córdoba - República Argentina

# plan huarpes en san juan

— Ley 19375 —

## para radicación de industrias

### beneficios:

- I - Exenciones impositivas nacionales.
- II - Liberación de derechos de importación.
- III - Créditos especiales en el Banco de Desarrollo.
- IV - Suministro preferencial y a precios de fomento de materias primas, transporte, energía y combustibles.

### consultas:

Comisión Plan **huarpes**  
Edificio 9 de Julio  
SAN JUAN

**gobierno  
de la provincia de  
san juan**

apoyo del pueblo de san juan a la cultura nacional

**oscar a. fagale**  
**antonio e. peñafort**  
Abogados

Tucumán 136 - Norte - 1er. Piso - Dpto. 1  
T. E. 22685  
SAN JUAN

**comesa s.a.c.i.f.**

Gral. Acha esq. Santa Fe  
T. E. 25447 y 29750  
SAN JUAN

**todonuevo**

Primer Autoservicio Textil

Laprida 230 - Este  
T. E. 25481  
SAN JUAN

**científica cuyo**  
**san juan s. r. l.**

Gral. Acha 183 - Sur  
T. E. 24685 y 26598  
SAN JUAN

apoyo del pueblo de san juan a la cultura nacional

**sedería victorio**  
**s. r. l.**

Tucumán esq. Rivadavia  
T. E. 22020  
SAN JUAN

**primicias, su sedería**  
**s. r. l.**

Gral. Acha 173 - Sur  
T. E. 25444  
SAN JUAN

**emporio económico**

Gral. Acha esq. Laprida  
SAN JUAN

**db - san juan**

Auspiciando la Cultura

**automotores casas**

S. A. C. I. F. e I.  
Concesionario Peugeot

Mitre esq. Mendoza  
T. E. 25215 y 24043  
SAN JUAN

**palma automotores**

Compra - Venta - Permutas  
ENRIQUE JORGE PALMA

Santa Fe 63 - Este  
T. E. 28259  
SAN JUAN

# MITOS

Revista de Literatura, Artes y Ciencias  
Año I N° 1  
Septiembre/Diciembre de 1972

Director

S. A. GONZALEZ

Subdirector

PABLO G. PONZANO

Secretario Ejecutivo

TITO HORACIO MOYA SARMIENTO

Directores del Dpto. Letras

JUAN CROCE

CARLOS E. GILARDINI

Directora del Dpto. Artes

SELVA GALLEGOS

Director del Dpto. Ciencias

SAMUEL DUJOVNE

Director del Dpto.

Diseño Gráfico y Diagramación

RICARDO GUERRERO

Coord. de Grupos Culturales

JUAN D. DOMINGUEZ

Colaboradores Permanentes

ENRIQUE LACOLLA

LUIS MAZAS

JULIO REQUENA

Corresponsales

CARLOS H. QUINTEROS (San Juan)

JULIO OSCAR SILVERA

y GUSTAVO A. SOQUET (San Luis)

Colaboraron en este número:

GUSTAVO LESTA, SUSANA RENNELLA,  
NORA REYNA, JORGE LORA, HILDA  
ROSA FUNES, PATRICIA RENNELLA,  
EDUARDO RATTI, ANA IRENE GIOINO,  
JORGE MANUEL ZAMBRANO, ANGE-  
LA LEONE y LUIS ROBERTO FAZZARI.

## editorial

*MITOS nació tal: un mito. Algunos, los menos, conformaron esta realidad; otros, permanecieron indiferentes, y los más opinaron sobre costos, material, diagramación, etc., y al final — como de costumbre—, terminaron por desaparecer del mundo de la imaginación y se transformaron en fantasmas de nuestra indagación. Cada una de aquellas primitivas resoluciones modificó lentamente el quehacer, liberó las sombras y adoptó las formas del infierno. Fue un descenso. En este mundo, todas las cosas de este mundo son descensos. Podría decirse que la Luz es un rostro oscuro y tenebroso. Y aún así, en medio de esa oscuridad, el hombre flota y se reconstituye. Porque tras la caída viene el otro infierno: el regreso, el ascenso. Nosotros hicimos esta especie de Golem, pero la palabra sagrada está escrita en un lugar que hemos olvidado hace tiempo. La medida de esa palabra es la medida de ese tiempo y cada una de nuestras clepsidras mantiene oculta, en sus frágiles paredes, el aliento de un dragón y la cabeza de un derviche girador. No importa cuanto dure este experimento: hicimos lo posible. ¡Pero lo hicimos!*

EL DIRECTOR

MITOS, revista de literatura, artes y ciencias, aparece cuatrimestralmente. Es una publicación de Ediciones CENTRO DE LA REPUBLICA S.R.L. (En Formación), Ayacucho 326. Córdoba, República Argentina. Impresa en Establecimiento Gráfico LA DOCTA S.R.L., Silvestre R. Remonda 530, Córdoba. Precio: \$ 3,00 (m\$N 300). Número atrasado: \$ 3,50 (m\$N 350). Prohibida la reproducción total o parcial de los artículos. Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual (en trámite).

# la violinista

*"Había entre nosotros como un entendimiento para no hacernos sentir fuera de la habitación cerrada, porque en ese caso uno de nosotros dos hubiera debido desaparecer".*

CESARE PAVESE

El violín era su contrincante, lo llevaba consigo hace años. Con él y también por su temperamento virtuosista logró revelar en cada interpretación el secreto de una obra cuando se la reproduce.

Percibía con un oído absoluto cada sonido del espacio y el volumen sonoro quedaba encerrado en su alma transfigurada por un verdadero éxtasis. Una voracidad alucinante en este acto solitario semejante a la esquizofrenia delataba un mundo de imágenes imprecisas y por su aguda sensibilidad acústica pretendía percibir de una manera la permanente variabilidad y oscilaciones de los sonidos. Con un gesto aerofágico abrió su boca deglutiendo cada sonido que semejante a mariposas de colores revoloteaban fuera de ella.

Naturalmente que esta ceremonia le provocaba un gran sufrimiento pues pretendía fecundar la música desde dentro para luego entregar sus visiones interiores. Lograría por fin el sonido espiritual, catártico sublimando la materia sonora. Se convertiría en una sacerdotisa representando en ese escenario cósmico a seres míticos como Orfeo, Linos o Anfión. Luego, salteando el tiempo recordó con auténtica unción y fuerza sobrenatural un trozo de un Salmo en alabanza al Señor:

"Alabadle a son de bocina.  
Alabadle con salterio y arpa.  
Alabadle con adufe y flauta.  
Alabadle con cuerdas y órgano.  
Alabadle con címbalos resonantes.  
Alabadle con címbalos de júbilo.  
Todo lo que respira alaba al Señor.  
¡Aleluya!"

En ello, diríamos, había todo un proceso de revelación cósmica, religiosa o metafísica.

El violín y su persona se convirtieron en una sola cosa, entrelazadas fuertemente como dos cuerpos o dos almas.

Salir de este encierro de la habitación sería imposible. Su último recuerdo de afuera fue el ruido de sus pisadas sobre el asfalto que instantáneamente las trajo en notas igual que el toque de cada bocina o los números telefónicos. Para convivir con los suyos elaboró su propio lenguaje e imitando a los chinos convirtió las notas en palabras. Por cierto que su abecedario quedó muy reducido.

Le dejó de interesar el público de sus conciertos. Ahora era independiente y el violín sólo a ella le pertenecía. Perdió la noción de la existencia y pensó en el acierto de Nietzsche "la tragedia nace del espíritu de la música" y por ella con una fuerza irracional conjuró a Dionisios. Su cuerpo se convirtió en una caja de receptividad en permanente repercusión. Luchaba con una pasión cruel, intensa, insaciable. Su violín debía responder a las notas ocultas del espacio, aún aquéllas que permanecieran detrás de las paredes, del otro lado.

Comenzó el insomnio. De la noche caían pentagramas. A veces no le alcanzaba el sistema de líneas o espacios, los ampliaba hacia arriba hasta que tocaran el cielorraso o los cambiaba de posición hacia lo ancho, de pared a pared o por un movimiento ondulante se descolgaban como diversos insectos de las arañas y se asentaban en su nariz. Reemplazó las barras suprimiendo su respiración y cuando se acumulaban las notas en un sólo golpe de arco en vez de unir las por la habitual ligadura, este trazo lo recorría en el vacío con la agilidad de la lengua.

Luchaba encarnecidamente contra su violín. Una sensación de impotencia o frustración le impedía posibles combinaciones o las formas rítmicas por esta relación infernal, alienante. Deseaba ya fuera de sí ser un Corelli, o un Tintini o un Viotti.

Cuando de su instrumento lograba un cambio brusco de sonoridad, esta aceleración le provocaba una pasión arrolladora, una verdadera exaltación del ánimo y al mismo tiempo ciertos movimientos le producirían un efecto tranquilizante.

Sus dedos crecían, eran más largos, más débiles hasta esfumarse como si toda la carne cayera de ellos.

Mientras tanto, las notas continuaban saltando del pentagrama e igual que fuegos artificiales caían estrepitosamente.

Unos sonidos quejosos se arrastraban entre las patas de los muebles o de pronto brotaban de los zócalos, penetraban en las ranuras, en los ángulos oscuros y caían al balcón hasta perderse por las calles. Nuevamente reaparecían penetrando en forma de círculos calientes perforando sus oídos.

Las claves se convertían en imágenes distorsionadas que trepaban velozmente los cortinados con patas diestras de hormigas verdes, cuyas cabezas bien erectas se daban vuelta al mismo tiempo para mirarla.

Se sintió atrapada, bloqueada por un ejército de árboles que avanzaba sin un intersticio de luz y con todo su peso de bosque abatido presionaba su pecho. De sus hojas innumerables colgaban escalas y símbolos musicales; erizada taponó sus oídos.

Esta serie de imágenes fuera de control iban en aumento hasta un punto insufrible. Ella corrió por la habitación como un animal herido, acorralado y tomó bruscamente el violín como última tentativa. Intentó abarcar todas las emociones del alma humana, toda la historia de la música pero su capacidad de percepción estaba agotada.

Por tanto desosiego, inconscientemente su cuerpo cambió de posturas, una más inverosímil que otra. Contrajo sus músculos, su vientre y se arrojó sobre la alfombra en una posición uterina. Poco a poco iba perdiendo su identidad por esta destrucción conmovedora con su rival.

Tiro, vencida la cabeza hacia atrás y abriendo otra vez la boca sintió que un hilillo frío y espeso resbalaba mojando sus cabellos. Un cosquilleo interior, similar al que produce el gusano cuando roe al carozo provocó una espuma.

Advirtió horrorizada que había vomitado la clave sol del violín, luego tres mi, cinco la. La música iba saliendo de su cuerpo, ascendía en grandes volutas con un movimiento de purificación. Arriba se perdieron los sonidos, ocultos para siempre, separados de ella.

En esta ceremonia mágica y demoníaca su rostro trasudaba y en su gesto

desencajado había un temblor facial que bajó hasta las encías provocándole un escozor insoportable.

Hubo un silencio grave. En el espacio desaparecieron los pentagramas, el ritmo, las claves, las barras, el número, la medida. Todo se detuvo, no existían las secuencias del tiempo.

De súbito se incorporó y andando en rodillas se alcanzó las tijeras del costado de la mesa y sobre su pecho liberado cortó las cuerdas con un solo y certero movimiento. Un agudo dolor la cubrió entera pero pudo recordar aún una pausa de un trozo a otro medida por el fluir de su sangre. Fue solamente una fugaz evocación de su papel de violinista.

Ante, ella era un violín. No necesitaba más de él, se lo metió dentro, escarbó igual que los insectos cuando construyen sus cuevas.

Su corazón dio un golpe de péndulo, era el metrónomo, su pulso natural. Un solo latido repercutía en la habitación y todo había acabado.

Se liberó de ese poder o efecto mágico que emanaba de la música. Como última tentativa tomó su violín sin cuerdas para interpretar el silencio pero no pudo.

Al día siguiente su madre la encontró. Probablemente la estaría buscando desde la infancia o dentro de su vientre en una posición pronta a nacer.

Estaba rígida, demasiado fría, igual que el desnacer. Irrumpió en un sollozo, miró su cabello profuso, aún brillante. Quiso tocarla pero retiró su mano como si encontrara una brasa entre el rescoldo.

Con estupor descubrió que de aquella boca salían unos filamentos. Al costado yacía el violín sin cuerdas; éstas ocupaban otra cavidad.

Nadie pudo comprender esta muerte y los periodistas hicieron caso omiso de aquellos detalles tan importantes en su información necrológica. Sólo había muerto una eximia violinista, todo un talento musical con prodigiosas facultades técnicas quien logró conformar a los públicos más exigentes del mundo.

En realidad los más sorprendidos fueron los niños quienes jugaban en una plaza cuando pasaba el cortejo. A la muerte siempre la imaginaron fea, grotesca. Sin embargo ese cajón parecía una cajita de música, un juguete de extrañas dimensiones de donde emergían canciones del fondo del tiempo. El más pequeño de los niños, maravillado, intentó por un impulso natural destrabar ese cajón y forcejeó con una de las argollas para desarmarlo mientras apoyaba su oído sobre la madera fría.

Una mano adulta lo apartó por la inocente ocurrencia que nadie comprendió.

*ETELVINA ASTRADA nació en Alemania, en 1930. Se radicó en Argentina. Colaboró en diversos diarios y revistas del país y del extranjero (Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid). En 1964 obtuvo el Diploma de Honor República de México por su participación en la 8ª Feria del Libro de dicha ciudad; en 1966 recibió el 2º Premio de Poesía del concurso organizado por el diario Córdoba; en 1967 integró el Catálogo de Escritores de América (Tomo I) publicado en México y finalmente, en 1969, obtuvo la 1ª Mención de Poesía en el concurso anual Leopoldo Lugones de la ciudad de Córdoba.*

## pájaro suavemente asesinado

Caminé bastante hoy; solamente podía quitarme el cansancio y la sed provocadas por la calle en un bar. Encontré uno y entré. En un rincón ví un hombre con las ropas rotas, barbudo. Me pareció un poco borracho, en la mano izquierda sostenía el cigarrillo que fumaba con fruición. Me acerqué y ví en sus ojos que me permitía sentarme. Caí pesadamente en la silla. Me invitó con un trago, le dije que con mucho gusto y que cuando acabáramos éste le devolvería el favor con otro. Agradeció pedimos otro vino para mí. Me lo alcanzaron, al apoyarlo en la mesa me quedé mirando el vaso. Bebí, sentí que la bebida era fría y amarga. Volví a tomar, en cada trago un gusto a madera, el aroma del vino me despejaba los pulmones.

Quizás por influencia de cierta conversación anterior, quizás por mí mismo nomás, pensé que la gente para vivir el miedo recurre invariablemente al cine, en menor medida al teatro y a la literatura de terror.

En la vida, con esa realidad incontrovertible que son las relaciones trabajadas entre los humanos, y las circunstancias originadas allí, no tienen el coraje de asustarse, al ver el misterio que rodea a muchas de estas relaciones. Se acostumbran a lo funcional y no soportan lo distinto, o no quieren comprometer su espanto, con lo que les toca como vida, no sea que después teman vivir.

Entonces el borracho me balbuceó su historia, era larga y la resumo a lo esencial. Cierto día su padre conducía una moto velozmente. Llevaba a su madre, mujer de gran carácter, sentada atrás. Y en una curva cerrada la mujer salió despedida y se estrelló contra un muro, muriendo al poco tiempo.

Tres meses después el padre fue encontrado al borde de una ruta, en pleno campo, con la moto tirada a un costado. Al parecer el vehículo se salió de la ruta y allí encontró la muerte su piloto.

Poco después el novio de su hermana, que en vida de la que sería su suegra no era querido por ésta, salió una tarde en la moto de los dos anteriores accidentes, y en una esquina chocó, fue despedido del vehículo, se estrelló contra un muro donde murió instantáneamente.

Al poco su padre apareció implicado en una estafa y se lo halló culpable.

Dejando un tiempo prudencial después de la tragedia de su anterior novio, la joven hermana consiguió otro. Este pertenecía a una familia de vecinos a quienes su madre había detestado con vehemencia. Lograron casarse sin obstáculos, pero el primer hijo de esta unión nació asfixiado.

Esta lista de muerte y desgracia es larga.

Dos vecinas, madre e hija, que molestaron bastante a los huérfanos, de pronto se odiaron entre sí. La madre denunció a su hija por prostituta, con pruebas aportadas sin querer por él mismo, y la hizo recluir unos años en un reformatorio. Faltan detalles, me dijo, como para asombrar a una estatua; la

gente del barrio conoce esta historia, no como historia, sino como una serie de desgracias normales, que estadísticamente ocurren en todos los conglomerados humanos del mundo.

Le dije que sin duda el terror se ha refugiado en el cine, en el teatro y, en menor grado, en la literatura de terror. La gente no soporta tener el miedo en la vereda del frente, y con el rostro de su vecino.

Sonrió al percibir lo violento de mi juicio, dejó dinero y al levantarse se despidió amablemente, lo ví perderse en la puerta con rumbo desconocido.

Terminé mi vaso y pedí otro. Rato después comprobé en mi reloj que era ya hora de ir a la estación, los trenes irían mucho más vacíos. Al poco estaba frente a los vagones, sin gente casi, subí distraidamente y caminé de uno a otro dirigiéndome al bar. Ingresé a él y vi al hombre de las ropas rotas y barbudo de la tarde.

Su mirada se perdía en los rincones, y al descubrirme se sorprendió sin exageración. Me acerqué y le pregunté qué hacía. Me dijo que lo perseguían, y que buscaba un refugio. Antes había fabricado hebillas, pero debía venderlas casi regalando se lamentó; para hacerse de más dinero utilizó sus dotes premonitorias, tirando las cartas y haciendo horóscopos; al parecer lo había visitado una artista de éxito y le pronosticó la ruina, cosa que al poco tiempo ocurrió, y hasta su vida corrió peligro pues se salvó milagrosamente de un terrible accidente. Ganó con su primer cliente unos pocos pesos y un intenso odio. Luego vinieron los otros a quienes les leía pasados que no les habían ocurrido, pero que al poco se daban como presentes. Así un aborto, una muerte por descuido, y ganancias al azar, dinero que siempre alteraba la vida de sus clientes llevándoles desgracias, hicieron de su fama una leyenda oscura.

El futuro de aquel que hiciera ver su vida con este hombre, era como si quedara en mano de sus intuiciones. Se hizo peligroso y lo denunciaron. Huyó a tiempo, tantas cosas lo desconcertaron profundamente. Vi que del profeta quedaba apenas una sonrisa enigmática y un fuerte olor a marihuana.

Acodado en la mesa donde lo encontré, fumó y fumó mientras despedazaba su memoria. Cuando le quedó apenas la mesa y el cigarrillo supo que estaba solo, se encontró en ese lugar y me dijo que se dirigía a cualquier parte. Cuando me separé de él, ví que recién entonces pudo inclinarse, y al apoyar la cabeza en el brazo, dormirse.

Volví por los vagones buscando un buen asiento. Media hora más tarde vi que dos inspectores lo bajaban, al parecer inconsciente. Averigüé entre la gente y me contaron que el mozo al cobrarle la bebida le sacudió los hombros para despertarlo.

Y se derrumbó; su cabeza, dicen, hizo un ruido horrible contra el piso. Ya le habían alcanzado, tuvo tiempo de morir antes de entregarse.

*CARLOS ENRIQUE GILARDINI nació en Paraná, en 1947. Fue ganador, en 1971, del concurso de novela organizado por la S.A.D.E. (filial Córdoba). Según su extraña opinión, deambuló cinco años por Filosofía y Humanidades; este hecho marcó su vida de tal manera, que hoy trata de olvidarlo en compañía de su mujer y del director de la revista. Los tres juntos sobrellevan estoicamente, no se afane el lector, tan difícil trance.*

NORMA MORENO

# encontré un hipocampo

Doy vuelta la cara, porque la mancha de fuego que surge en el naciente me molesta. Estoy tirado sobre la arena como tantos días... Me entretengo observando las gaviotas que vienen a posarse sobre las aguas; me divierte verlas bucear con sus picos y luego levantar vuelo. Doy mi cara contra la arena —lamentito que no me guste—, de lo contrario me evitaría tantas cenas eternas...

Estiro mis piernas y atrapo un pedazo de papel: ningún mensaje de importancia. Creo que me convendría un baño; generalmente las aguas están frías, pero me gusta sentir las así, noto que me reaniman. Cuando salgo del mar me doy cuenta de que tengo compañía: es Andrea que ha bajado a la playa. La encuentro tirada sobre la arena y sus cabellos están desparramados por el viento. Siempre hay algo de viento en este lugar.

Como de costumbre, el radio portátil está funcionando. Me acuesto a su lado y pronto hago abstracción de todo lo que me rodea y comienzo a pensar, a buscar la forma de enfocar la próxima charla. Es difícil hablar con precisión del tema que me preocupa: el lenguaje a través del símbolo; ¿cómo puedo hacer para que los muchachos me entiendan, si están tan metidos en el lenguaje de cien palabras por segundo, sin arribar a un contenido concreto? Poco a poco me voy olvidando de las gaviotas, del mar, y se apodera de mí: el hombre atormentado que soy en el fondo de mi ser.

Tantas noches al irme a la cama he tenido la sensación de que mi mente se extiende por toda la habitación y que si en ese momento me levantase, me encontraría con una figura monstruosa: un hombre flaco que pierde el equilibrio al caminar por la dimensión de su cabeza. No obstante, a veces me consuelo; por lo menos, mi metamorfosis se da sólo en la cabeza, peor el pobre de Gregorio Samsa que la sufrió en todo su cuerpo... De pronto me acuerdo de Andrea y la veo tan serena disfrutando del sol, que me da rabia. La música es interrumpida por la noticia: "Lo insólito ocurrido en el mundo: Munich (Alemania Federal), Helmut Berninger, director del Teatro Vanguardia 'Bueschner' de Munich, interrumpió el lunes la representación de 'Orgía Ubú', escenificada por el anti-teatro, en ocasión del 72º aniversario de 'El rey Ubú'; de Alfredo Jarry.

El director aterrado al ver que la representación se convertía en una verdadera orgía, ordenó apagar todas las luces y devolver el dinero a los espectadores. El público, entusiasmado ante las escenas licenciosas, protestó contra la 'censura', contra el 'comunismo', contra el 'fascismo', tales eran los calificativos de protesta, y se dirigió a la boletería de la sala para retirar el precio de las entradas. Los integrantes del elenco de este anti-teatro buscan ahora un nuevo escenario.

Al realizarse los ensayos, el director del 'Bueschner' no vio nada anormal ni nada que pudiera hacerle imaginar un desenlace tan escandaloso como aquel que se produjo. Los actores vestían trajes corrientes y se comportaron correctamente en el escenario. Así, por lo menos, lo aseguró el señor Helmut Berninger.

Después de la primera representación, aleccionados por un público entusiasta y joven en su gran mayoría, los actores se desencadenaron; actuaron en ropas interiores, utilizando divanes y mesas en situaciones a las cuales discute la moral. Además, comenzaron a intercambiar con el público frases al comienzo, luego cerveza y, posteriormente, fotografías pornográficas. Así, de este modo, se produjo el gran escándalo que llevó al director a tomar la drástica medida de suspender el espectáculo". Cuando termina la noticia, noto que Andrea se mueve; la miro y creo que está por hacer un comentario, pero no, se sacude la arena que tiene pegada a un muslo y continúa tomando sol. Doy media vuelta y me pongo a leer una historia: "Los encargados de la demolición de un pueblo se llevaban las manos a la cabeza contemplando la dura tarea que les esperaba. La demolición les llevó un tiempo muy largo —que se puede traducir en años— pero el deber de ellos era derribar el pueblo milenario. No quiero expresar las quejas de los obreros que tuvieron que demoler la capilla. Había unas piedras gigantes cuyo origen y traslado hasta ese lugar, nadie podía explicarse; pero como ellos pertenecían a una compañía de demolición, su deber era cumplir con la orden; ¡demoler el pueblo! La compañía tuvo que tomar numerosas precauciones; asimismo murieron muchos obreros aplastados por los enormes muros que se desplomaban y levantaban una polvareda enloquecedora. La compañía instaló centenares de carpas, para alojamiento de los hombres que tomaban parte en dicha empresa. Pasado cierto tiempo de trabajo se presentó un problema: los escombros formaban montañas y los obreros no podían trabajar con agilidad. Las máquinas transportadoras del material no daban abasto; hubo que recurrir a otro estado y hacer trato con otra compañía de demolición, para poder solucionar, en parte, la situación creada por los escombros. Hasta los niños —hijos de los obreros— participaron con alegría en el traslado de los escombros; pero poco podían hacer con sus pequeñas palas y baldes. Fue una tarea que, por momentos, tomó dimensiones inhumanas. Los hombres se agotaron, se accidentaron, aparte de aquellos que murieron. Pero la compañía tenía que cumplir con el contrato firmado. Dije que fue necesario traer más máquinas y también llegó un momento en que se hizo necesario contratar más hombres; pero esto no fue fácil, porque de los estados vecinos no querían colaborar con esta empresa de locos, como la consideraban ellos. Los capataces triplicaron el jornal a los nuevos obreros, y no obstante este aumento, fue difícil conseguir más hombres. Llegó un momento que se hizo necesario hacer reuniones y estimular —a través de la palabra—, a la gente que estaba trabajando en la demolición. Como los capataces eran hombres muy positivos, llegaron a la conclusión de que sus discursos no servían de mucho y con carácter de urgencia trajeron un orador. El orador quedó asombrado ante las preguntas que le hacían los obreros y tuvo que recurrir a todas las ciencias existentes, desde la Filosofía hasta la Guerra... pero los hombres seguían preguntando: ¿Por qué? ¿y cómo se puede construir un pueblo tan espantosamente sólido? La presencia del orador calmó, en parte, la desesperación de los obreros que, por las noches, habían comenzado a escaparse con sus familias. Esta situación fue quitando el sueño a los capataces que veían que el plazo para la entrega del trabajo se hacía cada vez más largo y no podrían cumplir con la compañía. La demolición del pueblo fue el comentario de todos los días y lo peor del caso es que los obreros de los estados vecinos huían desesperados por temor de ser convencidos para que trabajaran en la demolición. Pero todo llega a su término; el pueblo, ¡por fin!, fue derribado pese a todas las muertes y trastornos que había ocasionado. Una mañana los obreros

despertaron y se encontraron con un gran displayado... les parecía imposible, se miraban las manos y notaban los años transcurridos.

Al mediodía llegó con grandes ruidos la empresa constructora y acampó frente a la compañía de demolición. Los hombres observaron con gran asombro unas gigantes máquinas que colocaban bloques prefabricados y cómo estas máquinas, en un instante, levantaron un estado moderno, hasta con catedral.

Desalentada, la compañía de demolición se alejó del lugar y mientras lo hacía, todos se preguntaban "por qué". Cierro el libro. "No está mal la historia", pienso; "algo sacaré en limpio para la próxima charla". Me coloco de boca al cielo y el resplandor, por un instante, me engeuece. Noto que la mancha de fuego está más pequeña y vertical al cuerpo de Andrea y al mío. Me levanto y comienzo a caminar. Al llegar a la parte de las rocas la música se acerca. Espero a Andrea y la ayudo a ascenderlas, porque son muy empinadas y resbaladizas... Entro en la casa y me desplomo en un sillón. Nunca comprendo cómo Andrea puede pasar directamente a la cocina sin antes hacer un alto. La música continúa. Me preparo un vermuth, enciendo un cigarrillo y voy hasta el dormitorio a buscar "Futuro del lenguaje, ¿simbolismo?" Estoy por empezar a releer algunas ideas ya señaladas, cuando una revista que está sobre las cosas de Andrea me tienta. "¿Qué estará leyendo?", me pregunto y, para asombro mío, descubro un párrafo encerrado en un rectángulo de tinta: "Reducción. En la Universidad de Indiana se experimenta un nuevo método para adelgazar, basado en electro-shock, que reduce ocho kilos en ocho semanas". Me sonrío, después de todo, no sé qué esperaba encontrar yo; tomo de nuevo el libro y se me viene de nuevo la última charla que les di. Recuerdo que al terminar se quedaron mirándome fijamente y que esperé con anhelo que dijeran alguna palabra, que expresaran algo, especialmente Juan, pero fue inútil. Abandonaron el aula y quedé solo preguntándome: "¿Cómo es posible que vivan apegados a definiciones de hace cien años? Y lo triste es que sucede en todo orden: en lo filosófico, en lo religioso, en lo social. Para desgracia, todo lo expresan en un lenguaje sin vigencia. Si pudiera comunicarme con los muchachos y hacerles comprender la esencia del símbolo qué distinto sería todo. Ni yo estaría sufriendo la incomunicación y la soledad que por momentos me asfixia ni ellos estarían tan desorientados." Había llegado a este punto de mis recuerdos, cuando una música ensordecedora me hizo sobresaltar. Andrea me hace cobrar conciencia de que debo alimentarme. Comemos en silencio, salvo la radio que continúa emitiendo música. Más de una vez he pensado que en algún lugar de la casa debe tener un depósito de pilas, porque desgraciadamente nunca se le terminan. La música se interrumpe y una voz que pretende ser graciosa anuncia: "Vi algo horrible. Columnas de humo, enormes lenguas de fuego... Un espantoso estampido y corrí como loco gritando: —¡Los marcianos! ¡Nos invaden, nos destruirán! —Pero me sentí seguro y reconfortado cuando me explicaron que sólo se trataba de una explosión atómica".

Leo una noticia: "Richard I. Rondebush, representante republicano por Illinois, ha manifestado que es absurdo destinar 38.000 dólares del presupuesto para investigaciones sobre moscas, habiendo tantos problemas que resolver". Dejo el diario y sin mirar, trato de ubicar las pisadas en la arena. Seguro que es la extraña vecina, tacitamente nos hemos puesto de acuerdo para encontrarnos a esta hora en la playa. Basta una coincidencia, para que después sea un mutuo acuerdo... Como siempre me hago el sorprendido cuando pasa a mi lado y me sonrío. Yo también le sonrío. Ella camina ondulante hasta que las aguas comienzan a cubrir su cuerpo, me levanto y en dos saltos estoy a su lado. Nadamos sin decirnos palabra. Noto que es un momento en que mis órganos cobran conciencia total. Me siento pleno. Me he dado cuenta de que con esta mujer nos decimos

todo sin tener que recurrir a la palabra. Somos sensitivos... Ella hace muy bien la "plancha"; son largos los segundos en que sus pechos flotan desafiantes. ¡Qué hermosa es la naturaleza! No sé por qué, en estos momentos, me siento un hombre primitivo, ¿cómo se llamará? y si intento un nombre, Andrea, ¿por qué no? A lo mejor es la parte que le falta a Andrea (mi mujer). Es increíble cómo, en estas circunstancias, prima el adolescente tímido. Seguimos nadando... me permito indicarle una gaviota que se ha posado en las aguas. Ella sonríe por toda contestación y empieza a nadar hacia la orilla. Cuando llegamos le ofrezco una toalla, duda un instante y luego la toma y frota su cuerpo. Observo cómo las gotas brillantes van desapareciendo. Por momentos creo que estoy ante mi mujer. Esto me confunde y sin darme cuenta le digo: —¡Andrea! Ella me responde: —¡Hola!— y yo necesito sentarme en la arena, porque un temblor se apodera de mis piernas. En silencio ella deja la toalla y se recuesta a mi lado. Todavía no logró salir de mi asombro; hoy le he señalado la gaviota, le he alcanzado la toalla y la he llamado: "¡Andrea!"

Confundido tomo el diario y trato de leer lo primero que enfocan mis ojos: "El F.B.I. se reunió en Tennessee para tratar la libertad de palabra y fotografía en Estados Unidos. El periodismo no tuvo acceso a las deliberaciones." Noto que Andrea se pone de boca al cielo con los ojos cerrados, le agrada esta posición. La miro. "¡Realmente es hermosa!", me digo. Siento que me atrae; quizá con un beso me conformaría, porque después volveríamos a ser dos extraños, como ahora.

No sé el tiempo que ha transcurrido. He perdido la noción de la mancha de fuego, del mar, de la arena, de la mujer... he caído en esos calambres metafísicos en que no alcanzo a comprender qué diferencia hay entre un ser que se mueve y otro que no. Cuando he logrado sacudirme de "ese tiempo", me encuentro solo. Andrea, la vecina, ha partido. Instintivamente busco "algo" en mi interior a lo cual pueda aferrarme. No me agrada estar solo. La sonrisa de Juan viene a salvarme, como así su audacia visionaria. En una clase me enfrentó: "Doctor, ¿para qué insistimos tanto con la literatura si desaparecerá? Estamos perdiendo el tiempo con algunas ciencias que, quizás, pasen a ser tan sólo complementos de nuevas ciencias". Me causó tanta alegría su pensamiento que se me llenaron los ojos de lágrimas. No pude contestarle, porque sé que hubiese escandalizado al resto y porque, después de todo, el pensamiento de Juan no dejaba de ser algo inconsciente, algo que ni siquiera él mismo alcanzaba a comprender; de lo contrario interpretaría mi preocupación permanente por el lenguaje y por la vida. No obstante, su sonrisa vale para mí. Me gustaría invitar a Juan a esta casa. A él como a otras personas; pero tengo miedo que la indiferencia de Andrea lo moleste. A la vez —no lo niego—, tengo esperanza de que llegue el tiempo de las casas grandes, sin fronteras... donde podamos habitar todos los seres que, de una manera u otra, nos somos gratos: Juan, por sus pensamientos audaces; Andrea, porque es Andrea; la vecina, por su cuerpo divino; el Ché Guevara, por guerrillero; el Papa, por su santidad; los hippies, por sacudirse de tantos "qué dirán". Me levanto y yo también me sacudo la arena... y camino. En este instante, cuando la mancha de fuego va corriéndose aceleradamente hacia el oeste, me entra nostalgia, porque es "un momento más" que huye de mi existencia, y yo sigo solo, sin haber logrado nada positivo. Ni tan siquiera me he atrevido a darle un beso a la vecina; por eso camino arrastrando mi cabeza en la arena... Muchas veces he deseado en estos momentos (que se repiten día a día), en que mi cabeza pesa plomo, pertenecer a cualquier especie, menos a la humana. Mi pie izquierdo pisa algo, me agacho y ¡qué alegría! es un hipocampo. Mi alma se estremece, ¿será un augurio? Lo aprieto fuerte y continúo caminando. Cuando comienzo a ascender las rocas, la alegría breve del hipocampo se borra, porque se me representa la mesa rodante con los elementos listos para el té.

Bebo el té, como las tostadas y escucho la música que, misteriosamente, viene de algún lugar de la casa. ¿Qué hace Andrea a esta hora? Nunca lo he

podido saber. Ni tengo la curiosidad por averiguarlo. El hipocampo —disecado—, me contempla y esto me recuerda mi soledad.

Me levanto y nuevamente tomo el libro sobre simbolismo, pero no tengo ánimo para leer. Simplemente aprieto el libro entre mis manos y decido enfascarme en el espectáculo del mar. Su ruido me suena a frustración. No sé por qué me represento tantas escenas vividas con Andrea al comienzo de nuestro matrimonio, cuando quizá los dos, creíamos más en lo auténtico. Escenas que, con el tiempo fueron transformándose en aridez, como ésta. Sé que Andrea está en la casa; escucho su música, pero no sucede "nada". ¡Qué situaciones insólitas vive el hombre! Por la ventana, ya no alcanzo a distinguir la mancha de fuego... Pero menos mal que el mar está. Muchas veces he pensado que si un día, al levantarme no estuviese, enloquecería. El mar es mi punto de referencia: allí nace la mancha de fuego...

Ella se acerca. Ningún reloj ha marcado tan cronológicamente el tiempo como la música de Andrea. Escucho sus pasos. Deposita la radio en la mesa rodante (es su regalo acostumbrado) y se dirige a la cocina.

Es la hora del noticioso. Es generosa en este aspecto. La voz profunda anuncia: "Un grupo de gente joven, en su mayoría profesionales, ha decidido vivir en comunidad. Todos trabajan y forman un fondo común, sin intereses personales. Dicho fondo provee a las necesidades de todo el grupo". Nos preguntamos: ¿retroceso o evolución? Me siento feliz. La noticia me ha emocionado. ¿Tendré la valentía de unirme a ese grupo? Ahora debo agregar a mi bagaje un hipocampo. Como sé que Andrea vendrá a buscar su radio, tomo el libro y simulo leer. Estoy un poco cansado; noto que una pereza lenta ha comenzado a apoderarse de mí y que los calambres metafísicos se repiten a menudo. Creo que voy a optar por vender esta casa... Me debo a mis alumnos hasta el fin. No me agrada que me viesen caer derrotado; si no he triunfado, ni tan sólo con Juan, al menos desearía que conservaran la imagen de alguien que quiso decirles "algo", aunque ellos no lo terminaran de interpretar. No me gustaría que un día me encontrasen de pie, erguido y que al tocarme notaran que estoy disecado como el hipocampo. No, prefiero morir como los elefantes. La música ensordecedora me recuerda que ha llegado la hora de la cena eterna... ¿En qué momento retiró la radio? Comemos en silencio. Nunca me he preguntado si Andrea cocina bien. ¿Le habría gustado que le manifestara mi opinión? La miro, no sé qué decir. Bajo mis ojos y continúo comiendo... Mientras tanto, por la ventana de la cocina, observo que la mancha de fuego está metiéndose detrás de las montañas.

### III

Hoy me he levantado distinto; algo sucede dentro de mí. Lo primero que hago es ir hasta la ventana que da al mar y levantarla al máximo. La mancha de fuego surge imponente. Me detengo a observarla. Descubro, por primera vez, que tiene la forma de un círculo. Me marea su fuerza luminosa; me restrego los ojos y se me ocurre algo: despertar a Andrea y contarle que la mancha de fuego tiene una forma determinada...

*NORMA MORENO, nació en Córdoba, en 1938. Es Profesora en Letras. Se desempeña, en la actualidad, como titular de las cátedras de Literatura Española e Hispanoamericana, en la Escuela Superior de Periodismo del Centro de la República. Dirigió y adaptó obras de teatro.*

## fin de mes

El empleado X estaba contento; le habían aumentado el sueldo en cinco mil de "las nuevas". Bajó precipitadamente los escalones hasta la oficina de pagos, donde lo esperaba la blanca sonrisa del habilitado.

—¿Así que le aumentaron el sueldo? —dijo éste maquinalmente, al tiempo que procedía a contar la alta pila de monedas—. Hum... son catorce mil novecientos treinta y cinco. ¡Cinco mil más que antes! Figúrese... ¡y tan sólo cuatro días de labor! En los viejos tiempos se trabajaba siete días y los sueldos no iban más allá de los treinta o cuarenta mil "pesos débiles"; en cambio, ahora...

Sacaron los cómputos: seguro anti-subversivo, salario al nieto inválido por radiación, cargo a los viajes televisiviados...

X devolvió, una a una, las monedas y de acuerdo al estricto "ceremonial de pago"; luego, hurgando en sus raídos bolsillos, no pudo encontrar ninguna "fracción-haber".

Se miraron largamente con el habilitado, aspirando el humo de los minutos que subía al cielorraso desde sus respectivas narices invernales.

X agachó la cabeza y alzó el brazo como quien observa una cosa extraña o un reloj. Entonces el habilitado, palmeándolo amistosamente, lo acompañó a la Cámara de Créditos Biológicos.

Cuando al cabo de dos horas, X salió de aquella, el encargado de personal le acercó una humeante taza de café sintético y le dijo:

—Y bien, querido señor X, ¿no le dolió mucho, verdad? ¡Ah!, el Poder Distributivo es nuestra más perfecta conquista social. ¿Cuándo los gobiernos antiguos —malamente representativos— iban a permitir que los créditos se pagaran de un modo tan provechoso para el infrascripto? ¿Y la honra que significa retribuir nuestra dicha cotidiana de modo tan funcional, sin envilecernos corriendo tras los prestamistas?

El empleado X se miró el muñón y, suspirando murmuró:

—Sí, claro, después de todo es sólo la mano izquierda...

Caminó lentamente hasta el mostrador de plástico. Su jefe le seguía de cerca, con una manga vacía que flotaba al más puro aire acondicionado y con el ruido seco y a compás de su burocrática pierna ortopédica.

MARIANO FERRAZZANO, nació en Belén, Pcia. de Buenos Aires, en 1932. Cursó Derecho en la Universidad Nacional de Córdoba y Filosofía en la Universidad Nacional de Tucumán: no se recibió en ninguna de dichas carreras. Es miembro del Instituto de Estudios Avanzados. Fundó, en 1970, el Centro d Información Prospectiva (C.I.P.), mucho antes de que se publicara *El Año 2000*, de H. K. Publicó en diversos diarios y revistas del país. Nunca lo hizo en el extranjero. Ha ganado varios premios. En la actualidad es Director del Dpto. de Botánica del I.D.E.A. y complementa esas investigaciones con estudios sobre Cibernética, Biología, Poesía, Cuentos de Humor Negro, Recitales Colectivos (temas varios), Música Electrónica, Comunicación de Masas, Especulación Política, Dibujo, Pintura, Escultura y Xilografía.

## domingo con sol y todo

(Selección de textos)

*"Hay, al mismo tiempo, mucho de bueno y excelente en el mundo; pero eso no se toca."*

GOETHE

por los continentes de un día de entrecasa exactamente domingo con sol y todo extraigo un poco de polvo de la memoria y te veo como todas las noches entre asombrado y pueril igual que un niño porque escapaba a tu imaginación la posición perseverante y real que ungía confidencias en aquella pieza de pensión de tercera, bueno las pensiones tienen un cierto aire a cosa gastada que no se sabe bien quien les impuso quizás sea la suma inequívoca de sus antiguos y actuales moradores;

como la mayoría de las veces tenía la sensación de que un hado turbulento habitaba tu corazón y que de pronto e inesperadamente estallaría por el ámbito de la habitación como trozos de murallas que el viento desmorona;

me levantaba entre somnolienta y ansiosa siempre esperamos a quienes amamos sólo el amor como la piedad sazona el corazón de los hombres donde vive su sueño un cometa;

derrochabas haces de luz y contaminabas de injurias y mentiras el aire y yo lo digo desde mi casi puesto de batalla en el café de pequeñas mesas apoyadas en barriles de madera y que noche a noche suponen una suerte de trinchera para desafiar el tiempo de tu ausencia;

te fuiste por las alcantarillas de un suburbio de mozambique o de Perú y ahora las palomas exterminan el aire con una asfixia entrecortada y dolorosa como la voz humana que grita y se debate ante el soborno de los injustos;

deberías hacer un vía crucis donde puedan naufragar los indiferentes porque estoy convencida de que ningún hombre puede vivir al margen de su conciencia;

la música siempre ella dentro y fuera coronadora beat barroca por los archipiélagos del mundo bajo sus enormes alas;

a través de la historia el amor ganó grandes batallas desde la cruzadas hasta las gestas libertadoras de mayo —es que la libertad, ¿no es acaso una actitud de amor?— y ahora que la nostalgia me roza cuando abril denuncia el otoño como augurando una renovada tristeza vuelvo a verte montado en un gran pájaro azul que te trae y dispone tu regreso;

todo regreso supone un movimiento de fe.

AMELIA SAIEG, nació en Córdoba, en 1939. Ha colaborado y sigue colaborando con diversas publicaciones de nuestro país y el exterior (México, Brasil, Puerto Rico, EE.UU., Venezuela, España, Perú, Italia, etc.). Ganó medalla y mención en el concurso sobre antología de poetas cordobeses de 1966. Es miembro de la Cooperativa de Escritores de Córdoba.

# CINE Y LITERATURA

ENRIQUE LACOLLA

El problema de las relaciones entre relato literario y film, es un problema viejo si los hay, pero siempre significativo y nunca esclarecido lo suficiente. Hay un montón de conceptos —más o menos erróneos— circulando por ahí a ese propósito: que el film y la novela son ámbitos no comunicantes que el film sólo puede "servir" al texto original ilustrándolo, que por el contrario, la novela no puede ni debe ser sino un pretexto para el ejercicio de una disciplina expresiva que se independiza totalmente de los datos de partida, etcétera, etcétera.

Pensamos que la verdad, en este caso, es menos terrorista, valga la expresión; que es más ecléctica y tranquila. Tratando de alejarnos del extremismo, ya sea del extremismo literario como del cinematográfico, nos atreveríamos a afirmar que parte de la verdad, en principio, reside aquí en la valoración de las peculiares relaciones que han de tenderse en cada caso entre película y texto original, relaciones que atienden fundamentalmente al poder de atracción, a la substancialidad que posee el texto literario y que, según sea éste, se modulan con mayor o menor libertad. Es evidente que una novela pobre de forma y de credibilidad psicológica, pero dotada de una idea argumental atractiva, puede servir de base para la elaboración de una trama cinematográfica y de unos personajes dotados de una vida muy superior a la de los seres y elementos originales. Es fácil deducir que un director enfrentado a una materia de este tipo ha de sentirse más libre que lo que puede estarlo otro, por talentoso que sea, que haya de vertir al cine un texto genial de Tolstoy, Flaubert o Shakespeare. Resulta obvio que el grado de comodidad con que un director puede instalarse frente a su materia está en proporción inversa a la seriedad de ésta; siempre será más fácil traspasar al cine a Dashiell Hammett que hacer lo propio con "Los Endemoniados", de Dostoiewsky.

Para arribar a conclusiones efectivas en torno al problema planteado, empero, es preciso trabajar sobre una base firme. Es decir, es necesario que nos limitemos a considerar las relaciones entre novela y film en su plano más alto, a un nivel determinado por el reconocimiento de la plena eficacia del relato novelesco, abordado a su vez por un cineasta de categoría. Sólo aquí encontraremos un terreno igualado, allanado, donde sea posible erigir algunos conceptos comparativos y definir —o tratar de definir— una teoría de las relaciones entre el film y la novela.

Ante todo, observemos que tanto el cine como la literatura son campos de elección para el ejercicio de la narrativa. De hecho, una fracción capital de la literatura está ocupada por estos ejercicios —cuentos, novelas—, y la casi totalidad de la producción cinematográfica ha sido llenada, hasta hoy, por "ficciones", es decir, por imaginaciones de la realidad que no son la realidad misma, aunque, cuando son grandes, comprimen los datos de esta realidad con una eficacia educativa que no podríamos encontrar en ningún tratado de sociología. La identidad entre la vocación narrativa del film y de la novela está, pues, claramente demostrada por todos los antecedentes que se han sentado hasta hoy y no requiere más explicación. El problema comienza cuando nos paramos a analizar las peculiaridades y los alcances de la forma propia a cada una de esas dos disciplinas o posibilidades narrativas. El film es directo, contundente en su forma, y en medida tal que ha de procurar morigerar su capacidad de efecto para no caer del todo en la compulsión afectiva del espectador. La imagen se plantea, toda lograda, toda evidencia, toda concreción objetiva, frente a los ojos del público y es un *en sí* que no puede ser modificado por la mente de quien la contempla. No hay, en el cine, el trabajo de recomposición ideal que tiene lugar en la literatura y que transforma al signo —la palabra— en imagen; aquí el signo —en encuadre, la imagen— es la imagen misma de lo que se quiere representar. Esto dota al film de un poder expresivo excepcional, el poder que proviene de su capacidad de no dejar reflexionar al espectador, sometiéndolo al castigo de una sucesión de imágenes que son o pueden ser conceptos resueltos en sí mismos y que se absorben sin posibilidad de cortar su decurso como no sea a través de un acto de voluntad que arranque al espectador de su butaca, "alienándolo" de la trama.

Desde luego, al hacer estas consideraciones estamos manejando nociones límite, que fuerzan un poco la realidad cotidiana: un público dotado de ciertas defensas intelectuales puede resistir y filtrar el mensaje audiovisual que le propone el film sin necesidad de escaparse de la sala de proyección; pero el hecho subsiste —y a demostrar eso va encaminada nuestra argumentación— de que el film opera con una fuerza muy superior a la de la literatura en lo que hace a capacidad de involucramiento y sugestión *directos*.

La capacidad para convencer palmariamente, con la evidencia palpable de su mensaje, propia del cine, se ve contrabalanceada por su menor suficiencia para integrar las sutilidades de un discurso ideológico —esto es, lo que de ensayo suele haber en la novela. A pesar del aparente confinamiento que supone la utilización exclusiva de la palabra escrita, y precisamente por esto, los límites de la novela son elásticos y pueden ensancharse infinitamente. La capacidad para crear visiones que posee la mente, es inmensa e instantánea, y ello le permite desplazarse, sin solución de continuidad, de la descripción a la reflexión. Un escritor puede, sin forzar las cosas, introducir larguísimas tiradas especulativas en el seno de la acción que está refiriendo; puede, sin romper la continuidad, manejar análisis psicológicos, elucubrar meditaciones existenciales, etc., y retomar, cuando le parece pertinente, el hilo de la narración de la peripecia concretamente dramática que estaba relatando. Es más, un escritor puede transformar al pensar, a esos análisis y a ese filosofar, en la "dramatis personae" de su novela y ofrecernos así una interiorización, una visión subjetiva del pensamiento, una *representación* del dinamismo mental. Esta tendencia está muy arraigada en la literatura, y constituye una de sus vetas contemporáneas más vivas: basta mencionar a Joyce para comprobarlo. Pero no es preciso acudir al escritor irlandés para

constatar cómo lo meditativo, lo reflexivo, el pensar en su hacerse, ocupa un lugar capital en la literatura: desde el "Obermann" de Senancour, hasta las novelas de Hermann Broch, la mostración de la articulación del pensamiento y su progresión viva son una constante literaria; dos de los mayores escritores del siglo, Thomas Mann y Marcel Proust, fundan su grandeza, en buena medida, en la proyección que hacen del ritmo del pensamiento, al que confieren lo que llamaríamos un "primer plano dramático". El desmenuzamiento de la realidad exterior en sus partículas, y su puesta en conexión con el universo del recuerdo, que practica el novelista francés, y las grandes construcciones racionales del escritor alemán, que progresan lenta y magníficamente, son tributos típica e inalienablemente literarios.

Sentadas estas diferencias entre cine y literatura, ¿cómo puede proceder un realizador para trasvasar la materia de una novela al film sin alterar la esencialidad de la primera? ¿Tendrá su labor un nivel creativo o será meramente reproducción ilustradora de un texto de partida?

Es evidente que el film ha de buscar el aprovechamiento de sus cualidades específicas y que, en consecuencia, ha de sentirse más cómodo cuando se topa con un material novelístico de gran intensidad dramática, dotado de una considerable dosis de acción, donde los filosofemas se deduzcan del devenir de los personajes y no de una meditación específica. En caso de no ser así, en caso de encontrarse frente a una novela densa de reflexión, la única alternativa posible que resta al realizador cinematográfico es la fusión de la carga intelectual en los "climas" de la película, la transmutación de las ideas en su esencia, a través del despliegue de atmósferas que envuelvan y condicionen a los personajes. Es el camino escogido por Visconti para resolver el pesimismo histórico del príncipe Salina en EL GATTOPARDO: algunas afirmaciones explícitas del personaje se integran a un clima general que culmina en la secuencia del baile; los vestidos se ajan, los rostros se marchitan y la decadencia se precipita hacia la madrugada, punteada por las descargas de los piquetes de ejecución y por la campanilla de viático que cruza la alborada lívida del final. Visconti se ahorra así las largas tiradas pesimistas que pronuncia el protagonista en el libro de Lampedusa: han sido reducidas a atmósferas y a peripecias dramáticas.

Pero es evidente que incluso para esto hay un límite, y que no siempre se pueden transformar ideas en meros climas sin caer, del reino de la claridad y de la profundidad en que esas ideas estaban situadas, al dominio de la "impresión". Y si el impresionismo no implica obligadamente sólo superficie y apariencia, si el impresionismo puede también transmitir sensaciones que vienen de lo profundo, supone, sí, necesariamente, un cambio de óptica que difícilmente no represente asimismo un cambio en la actitud vital que posee la pieza literaria en cuestión. Porque lo reflexivo, el concepto explícito, trae aparejada una actitud voluntaria, firme, que va posesionándose del terreno que pisa, que transforma a cada palmo conquistado en base para una progresión posterior, mientras que la sensación de lo aparente, la impresión pura, implica cierta discontinuidad, cierta evanescencia, cierta incapacidad para agarrar y clasificar firmemente las cosas. Una modificación de este tipo operada sobre una pieza literaria violaría la materia original: lo que el film ofrecería, en consecuencia, sería una traición a aquella o bien otra cosa totalmente diferente, apartada de la proposición inicial.

La posibilidad de coincidencia entre novela y film es, pues, relativa: está en relación con la posibilidad de transmutar la materia ideológica de la novela

en acción dramática, o en atmósferas, sin modificarla sustancialmente. Teniendo en cuenta este hecho, cabe finalmente preguntarse si el narrador filmico, el director, puede realizar, a través del trasvasamiento que opera, el acto creador. El problema, aquí, no difiere demasiado del que Adorno entiende se plantea al traductor poético. Dice el pensador alemán "que la tarea del traductor de lírica no consiste en absoluto en introducir en la propia lengua un autor extranjero, sino en levantarle un monumento en ella, o... en ampliar e intensificar la propia lengua mediante la irrupción de la obra poética extranjera en ella".

El realizador filmico que se aproxima a una gran pieza literaria no debe, en efecto, ni sentirse totalmente libre frente a la magnitud artística de esa materia, ni envararse en una actitud de respeto rígido respecto a ella. Lo primero sería irresponsable, pero lo segundo lo llevaría a renunciar a ese diálogo íntimo con las formas, a esa familiaridad del autor con sus criaturas, que constituye la paternidad artística. En la estela de lo que Croce pensaba, también acerca de las traducciones, creemos que la tarea del realizador cinematográfico abordando una materia literaria ilustre supone una re-creación, esto es, un volver a crear, utilizando hasta donde es posible las viejas ideas como sustentos de una forma expresiva totalmente nueva. Hasta donde es posible... es decir, en la medida en que esas viejas ideas posean una naturaleza adaptable a la nueva forma. Pero sentada esta identidad, o mejor dicho, esta domesticidad entre materia literaria y expresión cinematográfica, entendemos no se puede negar que la tarea del realizador filmico inviste una real dignidad creadora. Una dignidad quizás más difícil que la propia a un director que trabaja una materia original, pues el reto que supone igualar o aproximarse o simplemente no desmerecer la nobleza del texto primitivo, tiene que significar, para el cineasta, una carga magníficamente pesada.

ENRIQUE LACOLLA nació en la Pcia. de Buenos Aires, en 1935. Ha publicado Cine Epico e Historia (1970). Es crítico de cine de Radio Universidad y Canal 10 de la Universidad Nacional de Córdoba, desde 1962. Fue miembro del Jurado Oficial del 2º Festival del Film Experimental y Documental organizado por la Universidad Católica de Córdoba. Es profesor, de Historia del Cine, en la Escuela de Artes dependiente de la U.N.C.

## nieves

A *Françoise-Renée Saint-Léger Léger*

Y después llegaron las nieves, las primeras nieves de la ausencia, sobre las amplias telas sesgadas del sueño y la realidad; y por cada castigo perdonado a los hombres de reputación hubo una frescura de tela en nuestras sienas. Y eso fue a la mañana, bajo la sal gris del alba, un poco antes de la hora sexta, como en un remanso de paz, un lugar de gracia y de perdón para liberar el enjambre de las grandes odas del silencio.

Y durante la noche, ignorándolo nosotros, bajo esa proeza de pluma y conduciendo abundante vestigio y cargo de alma, las grandes ciudades de piedra pomez horadadas de insectos luminosos no habían cesado de crecer y superarse en el olvido de su peso. Y sólo supieron algo aquellos cuyo recuerdo es confuso y el relato aberrante. Hasta qué punto intervino el espíritu en estas insignes empresas, no lo sabemos nosotros.

Nadie ha sorprendido, nadie ha conocido, en el más elevado frente de piedra, el primer asomo de esa hora sedosa, el primer toque de esa cosa veloz e inapreciable como un roce de pestañas. Sobre los revestimientos de bronce y los arranques de acero cromado, sobre los morrillos de sorda porcelana y las tejas de grueso vidrio, sobre la hilada de mármol negro y el contrafuerte de metal blanco, nadie ha sorprendido, nadie ha empañado ese vaho lustroso del soplo en su nacimiento, como el primer temblor de una espada al desnudo... Nevaba y he aquí que contaremos maravillas: callada el alba en su pluma, como una gran lechuza fabulosa atormentada por los soplos del espíritu, hinchaba su cuerpo de dalia blanca. Y por todos lados había para nosotros prodigio y fiesta. ¡Y la salvación caiga sobre el frente de las terrazas donde el Arquitecto, el otro verano, nos mostró huevos de gorrión!

por Saint-John Perse

Selección de textos

## tres poemas

(Traducción de Marcelo Masola)

## lluvias

A Katherine y Francis Biddle

El árbol de la lluvia echa sus raíces  
[sobre la Ciudad,  
Un polípero precoz asciende a sus  
[nupcias de coral en toda  
esta leche de agua viva,  
Y la Idea, desnuda como un reciarlo,  
[peina en los jardines  
del pueblo su melena de muchacha.  
Canta, poema, en el pregón de las  
[aguas la inminencia del  
tema,  
Canta, poema, en el tropel de las  
[aguas la evasión del tema:  
Una atrevida libertad en las caderas de  
[las vírgenes proféticas,  
Una eclosión de óvulos de oro en la  
[salvaje noche de los cenagales  
Y mi lecho preparado, ¡oh engaño! en  
[el linde de semejante sueño.  
Allí donde se enciende y crece y  
[empieza a girar la rosa obscena  
[del poema.

*MARCELO MASOLA* nació en Córdoba, en 1915. Ha publicado *Noche y Día* (1943-1949, poemas) editado en 1950 y *Poema XIX* (1966, in memoriam de Alfredo Martínez Howard). Colaboró en diversos diarios del país y ha efectuado importantes traducciones: *Textos Egipcios* (1943) *Diario Florentino* de R.M. Rilke (1955) y *Tres Poemas 1941-1944*, de St.-John Perse (1971).

## destierro

A Archibald MacLeish

Puertas abiertas a las arenas, puertas  
[abiertas al destierro,  
Las llaves para la gente del faro y el  
[astro torturado al vivo  
sobre la piedra del umbral:  
Huésped mío, déjame tu casa de vidrio  
[en las arenas...  
El Verano de yeso aguza sus puntas  
[de lanza en nuestras llagas,  
Elijo un lugar flagrante y ninguno como  
[el osario de las estaciones,  
Y, en todas las riberas de este mundo,  
[el espíritu de un  
dios humeante abandona su lecho  
[de amianto.  
Los espasmos del relámpago existen  
[para arrobamiento de  
los Príncipes en Tauris.

*OBSERVACION:* La Dirección de la revista "MITOS", y a pesar de haberse entregado las traducciones completas de los poemas del Premio NOBEL, Saint-John Perse, se hace responsable de la Selección de Textos y anulación de partes.

## índice

- 1 Editorial
- 2 La Violinista por ETELVINA ASTRADA
- 5 Pájaro Suavemente Asesinado por CARLOS E. GILARDINI
- 7 Encontré un Hipocampo por NORMA MORENO
- 12 Fin de Mes por MARIANO FERRAZZANO
- 13 Domingo con Sol y Todo (Selecc.) por AMELIA SAIEG
- 14 Cine y Literatura por ENRIQUE LACOLLA
- 18 Tres Poemas por SAINT-JOHN PERSE  
(Traducción de M. Masola)
- 20 Índice y Cartas literarias.

## CARTAS LITERARIAS

Nos interesan, fundamentalmente, todas aquellas apreciaciones que contribuyen a mejorar radicalmente el contenido de la revista. A la vez, aguardamos que el lector señale nuestras deficiencias.

# 1er. concurso de cuentos de la revista MitoS

## BASES

- I - Los cuentos deberán tener una extensión mínima de una hoja tamaño oficio y de cinco, como máximo.
- II - Deberán enviarse por cuadruplicado y se hallarán escritos a máquina y a doble espacio.
- III - Todos los cuentos tendrán un pseudónimo o leyenda que acompañe, para su posterior identificación, al título de la obra.
- IV - Los datos personales: nombre y apellido, estado civil, fecha de nacimiento, lugar de origen y radicación, profesión u ocupación, domicilio, número de documentación y firma del autor, se adjuntarán en sobre aparte y cerrado.
- V - En la carátula del sobre se colocará el título de la obra y el pseudónimo o leyenda correspondiente.
- VI - Los cuentos deberán ser inéditos y se podrán presentar dos o más trabajos.
- VII - Se otorgará un Primer Premio consistente en un DIPLOMA DE HONOR y en la publicación del cuento premiado en la Revista MITOS.
- VIII - Se otorgará un Segundo Premio consistente en un DIPLOMA DE HONOR y en la publicación del cuento premiado en la Revista MITOS.
- IX - Se otorgarán dos Terceros Premios consistentes en DIPLOMA DE HONOR y posterior publicación en la Revista MITOS.
- X - Se otorgará un Premio Estímulo consistente en DIPLOMA DE HONOR.
- XI - Se podrá declarar desierto cualquiera de los premios.
- XII - Podrán participar todos los argentinos nativos o residentes en el extranjero.
- XIII - Podrán participar todos los argentinos nativos o residentes en el extranjero.
- XIV - El Jurado Oficial estará compuesto por FRANCISCO COLOMBO (Diario CORDOBA), S. A. GONZALEZ (Revista MITOS), PABLO G. PONZANO (Revista MITOS), CARLOS H. QUINTEROS (Diario TRIBUNA DE LA TARDE - San Juan) y JULIO OSCAR SILVERA (San Luis).
- XV - La fecha de apertura del concurso rige a partir de la publicación de estas bases en la Revista MITOS y el plazo de admisión vence el 30 de noviembre del cte. año. El resultado del concurso se dará a conocer el 30 de diciembre de 1972, oportunidad en que se determinará, y por un plazo no mayor de 15 días, el lugar y la hora en que se efectuará la correspondiente entrega de premios.
- XVI - Los trabajos deberán enviarse a: Revista MITOS, Ayacucho 326, CORDOBA (Ciudad).
- XVII - Cualquier duda puede aclararse, únicamente por correo, a la citada dirección.
- XVIII - CIERRE

# librería Morena

S. A. C. I. F.

Av. Gral. PAZ 162      T. E. 43636-657-659 600  
RIVERA INDARTE 62    T. E. 28873-28874  
Av. Gral. PAZ 1        T. E. 43200-201-221

## HORTENSIA

algo del  
humor de Córdoba  
en Argentina

ReC | [www.archivorec.ar](http://www.archivorec.ar)

ReC | [www.archivorec.ar](http://www.archivorec.ar)

*Diseño de Tapa:*

**grupo Kamikaze**

*Detalle de Tapa:*

*Xilografía (1972)*

*perteneciente a*

**marta susana rennella**

Precio:

\$ 3,00 (m\$n. 300)